

carep

Magazine

Nº8
VERANO 20

**EL VIRUS QUE
LO CAMBIÓ TODO**

CARTA DEL DIRECTOR

La única constatación es el cambio. La creatividad es la gasolina de la innovación. Toda crisis genera cambio. Tres frases que seguro han oído o que han utilizado en alguna ocasión. Lo que nos está pasando de forma más intensa desde el pasado mes de marzo no es otra cosa que eso: cambio. A diferencia de otros grandes procesos que han sufrido las sociedades, éste llegó de manera brusca, inesperada y sin experiencias similares. Pero todas las crisis son inesperadas y los grandes liderazgos se fortalecen después de superar alguna.

Ese es el desafío. Superar esta crisis que afecta a lo económico, lo social, la salud y la política. La ausencia de experiencia no puede mermar la capacidad para la generación de alternativas. Una crisis como ésta no puede ser excusa para no fortalecer la democracia y la economía o restringir derechos. Hay mecanismos para generar garantías suficientes que permitan mantener, por ejemplo, los procesos electorales como en República Dominicana. No valen las excusas. El miedo a la democracia solo lo tienen los que temen perder.

La manera en la que se gobierna, se dirige o se consiguen objetivos debe cambiar, como llevamos haciendo desde hace muchos años, pero con una salvedad: debemos hacerlo mucho más rápido. Ahora aparecen conceptos vinculados al cambio como responsabilidad, eficiencia, puntualidad, eficacia u operatividad, que antes tenían un valor residual.

Hablamos de probar la capacidad de cambio del ser humano y de la sociedad en general con el protagonista de nuestra portada, que no quiero nombrar porque ya lo hacen varios de los artículos de este número. Disfrútenlos.



Juan Quesada
@JQuesada_

MESA DE REDACCIÓN

VIKA MARTELL

JORGE NAVAS

JUAN QUESADA

LUIS ALBERTO CHÁVEZ

LUIS MIGUEL DÍAZ-MECO

JUAN DE DIOS OROZCO

HUMBERTO AGUILAR CORONADO

DIRECTOR
Juan Quesada

REDACTOR JEFE
Jorge Navas

COORDINADOR
Luis Miguel Díaz-Meco

DISEÑADORA
Rosario Alcázar

Dirección postal: Alcalá 68, Madrid (España)
ISSN: 2530-9048
Edita: MOSAIQ



SABEMOS QUÉ HACER SABEMOS CÓMO HACERLO

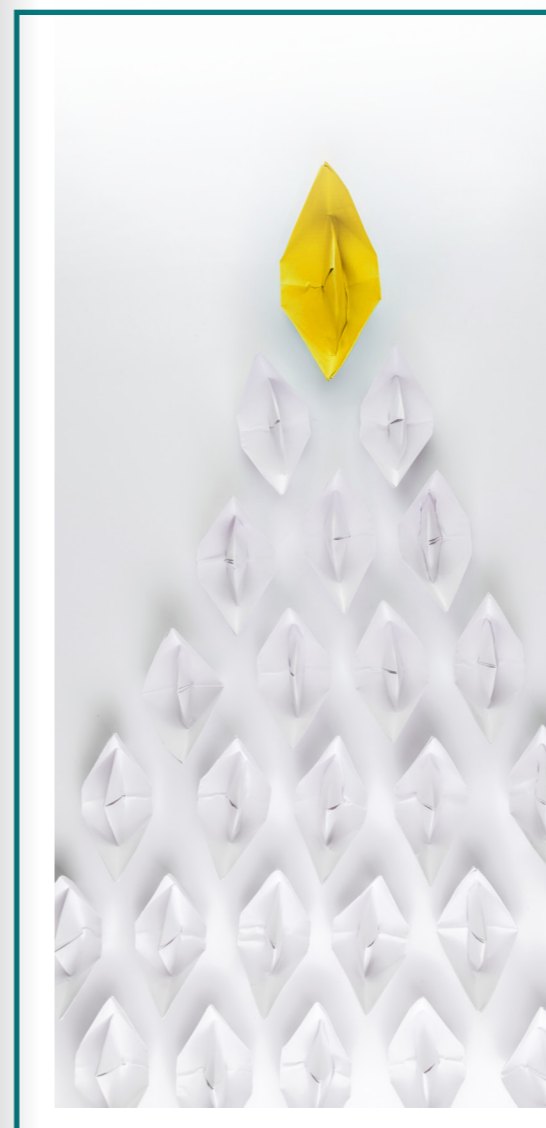
Madrid • Lima • Tegucigalpa • Guatemala • CDMX

Especialistas en comunicación política e institucional

mosaiq.es

ÍNDICE

- 6 ESPAÑA: ¿HACIA UNA REPÚBLICA LIBERAL?
- 8 DIRIGENTES POLÍTICOS Y PROTOCOLO
- 10 LIDERAZGOS EN TIEMPOS DE CRISIS
- 12 QUÉ PASA EN MÉXICO CON LAS INVERSIONES EN EL SECTOR ENERGÉTICO



- 14 CUATRO ASPECTOS CLAVE PARA ENTENDER LA COMUNICACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS Y SALIR REFORZADOS
- 16 DOCTOR SIMÓN, ENTRE CHURCHILL Y LINCOLN
- 18 HONDURAS, ES EL MOMENTO
- 20 ERRORES COMUNICACIONALES DEL GOBIERNO PERUANO EN LA CRISIS COVID-19
- 22 UN PLAN PARA RECUPERAR HONDURAS



RICARDO SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO
DIRECTOR GENERAL DE BUTRAGUEÑO & BOTTLÄNDER (ESPAÑA)

POLÍTICA / SOCIEDAD

ESPAÑA: ¿HACIA UNA REPÚBLICA LIBERAL?

España se enfrenta, una vez más en su agitada historia reciente y no tan reciente, a un clima que podríamos denominar preconstituyente. Los acontecimientos y evolución política de los últimos años no han sido sino un firme discurrir hacia esta situación.

Un periodo constituyente es fácilmente identificable por diversos factores, pero sobre todos ellos son tres los que determinan el punto de inflexión: la deslegitimación de las instituciones básicas del Estado, la dilución de la unidad territorial y la desestabilización del marco económico. Son estas tres circunstancias las que, si confluyen en determinado momento y con determinada fuerza, acaban por dar pie a esos periodos en los que las naciones se reconstruyen... o se destruyen. Pasó con la Francia prerrevolucionaria, con el megaestado soviético, con la Prusia decimonónica o con la Roma imperial.

En este sentido, las instituciones políticas de la nación en España vienen sufriendo un desgaste evidente por parte de una clase política cada vez menos idealista y mucho más sectaria en todos sus colores y siglas. El Poder Legislativo, anquilosado y atrapado en una diarrea normativa ineficaz pero pomposa. El Ejecutivo, inestable y sujeto a veleidades de las minorías más antisistema. Y el Judicial, siempre bajo la sospecha de su escasa independencia en los asuntos trascendentales que rozan al anterior.

“ Las instituciones de la nación en España vienen sufriendo un desgaste evidente por parte de una clase política cada vez menos idealista y mucho más sectaria en todos sus colores y siglas ”

De la unidad territorial, poco más cabe añadir que no se sepa. Dos territorios del Estado se encuentran en abierta rebeldía frente a la propia nación de la que forman parte: uno mediante un proceso secesionista ilegal en el actual marco jurídico y otro mediante un saqueo consciente, premeditado y continuado de la justicia fiscal territorial en base a unos supuestos derechos forales decimonónicos que poco tienen que ver con lo tributario y mucho con lo más rancio de un Derecho Civil anacrónico en el siglo XXI.

Y en cuanto a lo económico, un Estado lastrado por una burocracia multiplicada por 17 y prácticamente en quiebra, con un gasto público descontrolado, una deuda pública inasumible en condiciones de normalidad económica y un tejido productivo cada vez menos motivado por un sistema educativo en el que poco a poco se ha ido aparcando el mérito en aras de un malentendido igualitarismo.

En este contexto, la puntilla ha llegado por donde menos podíamos esperar o quizá no, quién sabe. La Monarquía —la única institución que debería representar, con independencia, rigor y prudencia, la esencia misma de la nación— ha decidido suicidarse en brazos de la lujuria y la codicia, faltando gravemente a su única obligación como institución: la simbología de la ejemplaridad.

Y así, ha comenzado a plantearse abiertamente por tercera vez en nuestra historia la posibilidad de reconstruir la nación mediante una República que, legitimada por un proceso constituyente, sea capaz de regenerar un sistema político que —queramos o no— se viene abajo delante de nuestros ojos.

Llegados a este punto, mi hipótesis es que existe un espacio político en España abandonado desde hace décadas y que estoy convencido de que suscitara muchas más adhesiones y simpatías de las que temerosamente se cree. Me refiero a un espacio político que abogue con transparencia, convicción y pragmatismo por una República liberal en España. Un espacio que recupere el legado de los Ortega, Marañón, Madariaga y Pérez

de Ayala. Un proyecto que tenga una verdadera vocación regeneradora, comenzando por la más alta institución y finalizando por todo el entramado territorial, pasando por el sistema electoral, los contrapesos institucionales y la independencia judicial efectiva. Un proyecto que nazca con la vitalidad constructiva de la unión efectiva hacia un Estado moderno, eficiente e ilusionante. Como ese *proyecto sugestivo de vida en común* que tanta falta nos hace a todos.

Porque, mientras nadie se atreva a ocupar ese espacio de regeneración e impulso republicano a la vez que liberal, se mantendrá y alimentará la exclusión de toda una parte —cada vez mayor— de la sociedad que no se identifica con una República sesgada únicamente hacia determinados postulados sociales, pero que tampoco lo hace con una forma de Estado que no considera propia ni adecuada para el siglo en el que vivimos.

De forma que, lo que ahora mismo vemos como una crisis institucional, política y económica devastadora, puede ser la oportunidad que muchas veces hemos perdido los españoles para subirnos al tren del progreso, el futuro y la modernidad.

Los miedos e incertidumbres son muchos, especialmente en lo territorial. Pero más aún son los riesgos de implosión del sistema por no querer hacer frente a la realidad. Es impensable de todo punto que los secesionismos actuales puedan mínimamente pretender integrarse en un modelo monárquico con una carga simbólica tan determinante. Y eso no va a cambiar por mucho que queramos ocultarlo. Es momento de repensar el modelo que nos ha traído hasta aquí, con sus muchas luces, pero también enormes sombras, y proponer uno nuevo, integrador y con verdadero porvenir.

Es ese espacio político, abiertamente republicano, liberal y español, el único que puede vertebrar un auténtico centro de la política, que tiene mucho más que ver con la nación que con las ideologías.

El espacio, como digo, ya existe. La pregunta es si habrá quien se atreva a ocuparlo.



JUAN DE DIOS OROZCO

CONSULTOR DE PROTOCOLO, IMAGEN Y COMUNICACIÓN (ESPAÑA)

POLÍTICA / SOCIEDAD

DIRIGENTES POLÍTICOS Y PROTOCOLO

Admitámoslo: la palabra *protocolo* no suena bien en política por varias razones. Algunos lo utilizaron para justificar unos gastos superfluos, innecesarios o de carácter personal que siempre corrían de cuenta del erario. Otros aluden a la lejanía con la ciudadanía que provocan las supuestas imposiciones del protocolo y muchos más lo rechazan simple y llanamente por ignorancia. Sin embargo, no existe un solo dirigente político de éxito en el mundo que no tenga entre sus más cercanos colaboradores a un experto en esta materia.

La presencia de un director de Protocolo en los gabinetes que auxilian a dirigentes tiene sentido y vigencia si se consideran las tres responsabilidades fundamentales que, como mínimo, tiene un jefe de Protocolo:

- Dirigir la operativa y producción de las comparecencias públicas.
- Asesorar sobre cortesía, modos, usos y costumbres de quienes van a tener relación con un dirigente.
- Administrar los egos de quienes, en público, pretenden beneficiarse de la cercanía a los gobernantes.

Cualquier asesor político que se precie conoce la importancia de una excelente puesta en escena de la persona a la que ofrece consejo. Mientras que otros asesores determinan cuándo, con quién, dónde y por qué, quien se dedica a asesorar en materia de protocolo ofrece respuestas al cómo, proporcionando soluciones de gran valor para el marketing político en su objetivo final de hacer de que el *señorito* adquiera una posición sólida e influyente.

“

No existe un sólo dirigente político de éxito que no tenga entre sus más cercanos colaboradores un experto en Protocolo

Cabe tener en consideración que la mayoría de las decisiones que el ser humano toma a lo largo de su vida están afectadas por el sentido de la vista. Así que no vale cualquier forma de vestir, sonreír, moverse, gesticular, colocarse, mirar, saludar o simplemente estar de pie cuando se trata de ganar adeptos. No tiene igual significado estar situado en el centro que en los extremos, hablar de pie que hacerlo sentado ni entrar a un auditorio de cara o de espaldas al público. Del valor que aporta el protocolo a la credibilidad e imagen pública de un dirigente, el lector puede preguntar —si tiene oportunidad— a Barack Obama, cuyas comparecencias desde el punto de vista de la imagen y organización siempre fueron perfectas.

Por otro lado, no todos los políticos tienen en cuenta la responsabilidad que supone relacionarse públicamente con dirigentes de igual o superior rango con eficacia. La cercanía es una virtud del político cuando se practica en el ámbito y contexto de su responsabilidad, pero cuando sale de ese marco y se relaciona públicamente con otro dirigente de igual o superior rango está obligado a conocer las pautas culturales y las normas de cortesía y etiqueta del lugar que visita, en especial cuando se viaja en calidad de invitado de honor.

La forma de saludar a una señora, la manera de agasajar o el éxito de una visita oficial están muy condicionadas por las tradiciones y cultura de quienes actúan como anfitriones y el comportamiento del dirigente que tiene el rol de invitado de honor. Hay incluso formalidades que no pueden ser aceptadas por condicionantes culturales y que, por lo tanto, deben ser negociadas por los equipos de protocolo para evitar malas interpretaciones por parte de quienes observan. De este aspecto también podría dar fe Barack Obama con su nefasta actuación en la visita de Estado que llevó a cabo al Reino Unido y en su desacierto al intentar besar en público, con intención de cercanía, a la Premio Nobel de la Paz Suu Kyi. ¿Desconocía Obama que en Myanmar las muestras públicas de afecto —como besarse o abrazarse— no son aceptadas y menos con una mujer?

Finalmente, cuando se ostenta el poder o se pretende alcanzarlo, alguien debe asumir la gran responsabilidad de colocar a cada cual en el lugar que le corresponde. Las normas legales al respecto no alcanzan a cubrir ni el 5% de la casuística que gestiona un jefe de Protocolo que, en este caso, tiene una doble misión: hacer que su asesorado ocupe siempre el lugar más destacado y distribuir espacialmente a dirigentes cuyos egos siempre pretenden sobresalir de los demás. De lo anterior, se podría preguntar al presidente Trump, por ejemplo.

Hay otra razón por la que un dirigente debe tener a un responsable de Protocolo cerca: siempre dispondrá de alguien a quien culpar si se produce algún fallo en sus comparecencias... y eso ya lo tenemos asumido quienes nos dedicamos a la práctica protocolaria.

Si usted es o pretende ser un político con altas responsabilidades, hágame caso: ponga un buen jefe de Protocolo en su vida política. No se arrepentirá.





DAVID ÁLVARO

PROFESOR, ESCRITOR Y DIRCOM DE ACENTO PUBLIC AFFAIRS (ESPAÑA)

POLÍTICA / SOCIEDAD

LIDERAZGOS EN TIEMPOS DE CRISIS

Nadie duda que 2020 pasará a la historia reciente como uno de los años más convulsos a nivel económico, político y social. La grave crisis provocada por el COVID-19 ha golpeado con extrema dureza a la práctica totalidad del planeta.

Un trance que ha alcanzado una dimensión multinivel, siendo la emergencia sanitaria la que primero sacudió los cimientos de la sociedad para, posteriormente, dar paso a un complejo periodo a nivel financiero y laboral. Un cisne negro de tal magnitud que, para muchos expertos, supondrá el inicio de un nuevo paradigma sistémico. Y es ahí donde se demuestra la auténtica talla de los grandes líderes.

Unos liderazgos que, ya sea en el ámbito económico, en la esfera pública o desde la sociedad civil, tienen una serie de características comunes que evidencian la existencia de cualidades y habilidades esenciales para ejercer un liderazgo de éxito.

“Las épocas de crisis son los contextos idóneos para que proliferen y permeen ideas políticas nuevas que cuestionan los preceptos básicos establecidos”

Para comprender cuáles son estas destrezas personales debemos partir de una certeza empírica, un axioma ineludible que condiciona la vida tanto pública como privada. Se trata del contexto y el entorno en el que nos movemos hoy en día. Un escenario dominado por la inmediatez, la hiperconectividad y la dictadura del simplista titular que desincentiva la existencia de proyectos políticos de amplio espectro y dificulta la irrupción de nuevos modelos de negocio de corte disruptivo. Esto se constata con dos sencillos ejemplos: la normalización de excepcionales instrumentos democráticos en la vida pública como la moción de censura o el cuestionamiento social de nuevos avances tecnológicos en el ámbito empresarial como pudieran ser las redes 5G o las nuevas formas de movilidad.

Se hace imprescindible comprender las lógicas actuales en las que la emotividad se impone a la racionalidad y donde las sociedades sentimentalizadas, basadas en los impulsos viscerales, desplazan de manera notoria a las pausadas reflexiones cerebrales. Precisamente las épocas de crisis son los contextos idóneos para que proliferen y permeen ideas políticas nuevas que cuestionan los preceptos básicos establecidos. Esto constituye un riesgo democrático que debe minimizarse por medio de figuras políticas, económicas y sociales con un liderazgo claro que ofrezcan un horizonte de tranquilidad en el conjunto de la sociedad.

Como decía Sir Winston Churchill, claro ejemplo de liderazgo durante la Segunda Guerra Mundial, “si estás en medio de una tormenta, sigue caminando”. Esta llamada a la acción debe combinarse con la premisa planteada por el filósofo John Locke, según el cual “pocas veces la idea de un hombre coincide con la de los otros”.

Los clásicos griegos ofrecen un sinfín de recomendaciones muy a tener en cuenta para forjar un auténtico liderazgo. Heráclito defendía la necesidad de fomentar los valores del esfuerzo, la nobleza y la firmeza para superar la mediocridad, mientras que Platón destacaba la importancia de la educación en el liderazgo. Apostaba por un proceso formativo de más de 15 años que incluyese el estudio de las Matemáticas, la Filosofía o la Dialéctica, todo ello combinado con el ejercicio físico. Por su parte, Aristóteles, en su obra *Ética a Nicómaco*, destacaba la magnificencia y la dignidad enérgica como adjetivos indisolubles a cualquier liderazgo óptimo. Una miscelánea de cualidades que morigeraban y cincelaban a los grandes individuos llamados a dirigir los designios de la sociedad.

Desde una perspectiva ontológica, los filósofos clásicos continuaron deslindando los márgenes y contornos formales existentes entre un liderazgo glorioso y un caudillismo autoritario. Es ahí donde debemos recordar las lecciones de Homero quien consideraba la dignidad de la *areté*—el valor de la excelencia, la elocuencia y la valentía— como la cualidad que permite al hombre apropiarse del esplendor perfeccionista, sin olvidar que el buen líder debe estar dispuesto a vivir en todo momento con integridad, moralidad y honestidad de intención.

“El líder que intenta aparentar quien no es no es un líder, sino una suerte de embaucador sin cualidades innatas”

La Filosofía contemporánea también ofrece reflexiones al respecto. Max Weber, padre de la Sociología moderna, definía la trinidad indispensable del liderazgo conformada por la pasión, el sentido de responsabilidad y la mesura, al tiempo que nos advertía de los peligros de la vanidad. Una propuesta complementada poco después por el politólogo Robert Michels, quien señalaba el talento en la Oratoria, la fuerza de voluntad, la solidez ideológica, la confianza en sí mismo, la bondad de ánimo y el altruismo como vertebradores de los liderazgos inequívocos.

Una serie de cualidades que nunca deben dejar de lado un elemento trascendental: la autenticidad. El líder que intenta aparentar quien no es no es un líder, sino una suerte de embaucador carente de cualidades innatas. Facultades todas ellas que, combinadas con la coherencia, la vocación de servicio, la autoridad, la esperanza, la inteligencia, la serenidad o el temple, no garantizan el éxito absoluto pero conforman los ingredientes imprescindibles para el desempeño de las más altas responsabilidades.





HUMBERTO AGUILAR CORONADO

DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN RAFAEL PRECIADO HERNÁNDEZ
Y EX SENADOR DEL PAN (MÉXICO)

ECONOMÍA

QUÉ PASA EN MÉXICO CON LAS INVERSIONES EN EL SECTOR ENERGÉTICO

En México, desde que inició el nuevo Gobierno Federal, quedó claro que en la agenda de cambios del presidente de la República su prioridad era encontrar los mecanismos que permitieran revertir la reforma energética que tantos años costó construir. A lo largo de los meses se han tomado decisiones de corte administrativo que, sin soporte jurídico visible, han generado dificultades, encarecimiento y frenos burocráticos a la actividad de las empresas que participan en el sector energético.

La primera medida se tomó en diciembre de 2018 y consistió en suspender las rondas petroleras. Con dicha decisión, el presidente de la República decidió guardar en el cajón de los objetos olvidados los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución, así como el 23 de la Ley de Hidrocarburos, que constituyen la columna vertebral de la participación privada en la exploración y explotación de petróleo y sus derivados. La medida significó que el Gobierno respetara los contratos suscritos con empresas privadas hasta el momento, 111 según los reportes de la Comisión Nacional de Hidrocarburos, pero cancelara los procesos de licitación futuros.

Es decir, el Gobierno se planteó vivir con los saldos de la reforma energética con el propósito de no confrontarse directamente con las empresas que tomaron el riesgo de invertir en México, pero cerrar el camino de la participación privada para fortalecer el papel de Petróleos Mexicanos (PEMEX). Es evidente que la intención gubernamental fue, entre otras cosas, no dinamitar los bajos niveles de confianza de los inversionistas, sobre todo después de suspender la construcción del nuevo aeropuerto en Texcoco, al no suspender contratos firmados, pero impedir la participación de nuevos actores en el mercado de hidrocarburos.

Las consecuencias de estas decisiones han sido desastrosas para la economía del país. PEMEX acumula pérdidas históricas y una notoria incapacidad para alcanzar sus metas de producción, por

lo que las calificadoras han bajado el grado de inversión de manera consistente a lo largo del Gobierno de López Obrador. Los datos muestran que PEMEX no puede alcanzar los resultados que el país necesita sin el concurso de la empresa privada. Sin embargo, las suspensiones de rondas en este mismo año muestran que el presidente no dará fácilmente su brazo a torcer.

En el sector eléctrico las cosas no son muy distintas. La confrontación entre la Secretaría de Energía y la Comisión Federal de Electricidad por un lado y las empresas generadoras de energía con bases renovables por el otro han provocado desconfianza para los inversionistas. Intentos por impedir la realización de pruebas de interconexión de nuevos proyectos y por modificar la tarifa de transmisión de las energías renovables han dado lugar a diversos amparos con sus respectivas suspensiones provisionales y definitivas, como es el caso del consorcio español FV Mex-solarXI. Sin atreverse a proponer una contrarreforma energética, imponen medidas administrativas que afectan a los que ya invirtieron en México, pero les permiten mantener la imagen de que el país está abierto a la inversión en esos sectores.



Sin embargo, ese escenario en el que el Gobierno se movía con comodidad, en el que simulaba no afectar la reforma energética pero la boicoteaba con medidas administrativas, cambió radicalmente a raíz de la crisis sanitaria y económica que vive nuestro país. Tras la pandemia del COVID-19, México enfrentará enormes retos para recuperar las oportunidades de trabajo de millones de mexicanos, las cadenas productivas van a padecer para restablecer los flujos de mercancías en el mercado global y las pequeñas y medianas empresas que puedan reabrir no podrán restablecer a sus plantillas laborales íntegramente mientras no se recupere el consumo y el gasto habitual antes de la crisis.

En ese contexto, la esperanza del Gobierno mexicano está centrada en la capacidad del nuevo tratado comercial de Norteamérica para recibir inversiones productivas y generación de empleos en el corto plazo, aunque se sabe de las dificultades que enfrentarán las empresas mexicanas para cumplir las condiciones que impone ese nuevo tratado.

El viaje de López Obrador a los Estados Unidos es suficiente evidencia de que el presidente no encuentra alternativas de reactivación económica en sus antiguas convicciones. Ese viaje nos dejó claro que México no va a salir de esta crisis apostando por el consumo interno, que no va a recuperar dinamismo económico apelando a la autosuficiencia alimentaria y que no contará con la potencia de PEMEX y CFE para apalancar el nuevo desarrollo. Por eso, el evento más importante fue la cena de los empresarios mexicanos con los de los Estados Unidos. Por eso, según los trascendidos, la cena transcurrió con la exposición de una gama de proyectos de inversión que incluyen, sin duda, inversiones en el apetitoso sector energético.

López Obrador no tiene más remedio que acudir a la solución que él ha tachado como neoliberal. Tendrá que aceptar la capacidad del mercado para generar riqueza y tendrá que aceptar que el Estado debe funcionar como un regulador y garante de la seguridad jurídica para que el mercado opere de manera óptima. Sin duda, en las siguientes semanas y meses veremos ejemplos de proyectos que pretendan aterrizar en México y seguramente veremos cómo se afloja la tensión generada en el sector energético.



LUIS MIGUEL DÍAZ-MECO
EXPERTO EN COMUNICACIÓN CORPORATIVA Y 2.0 (ESPAÑA)



COMUNICACIÓN

CUATRO ASPECTOS CLAVE PARA ENTENDER LA COMUNICACIÓN EN TIEMPOS DE CRISIS Y SALIR REFORZADOS



“El futuro no es lo que solía ser” (Yogi Berra)

En tiempos de incertidumbre, como los actuales, las dudas pesan más que las certezas. Ante un mundo impredecible, como diría Daniel Kahneman, los errores de predicción son inevitables.

Por lo tanto, parece mucho más prudente centrarse en lo que sabemos, aunque sea menos, que en lo que ignoramos. Y ver qué enseñanzas nos puede dejar el manejo de la información y la comunicación en el plano político durante este periodo de pandemia:

1 La inercia digital se ha visto sacudida por la COVID-19 y ya no hay vuelta atrás:

Los temores respecto a la digitalización de la sociedad —y no sólo en el ámbito profesional— se han difuminado. La realidad, revelada con crudeza por la enfermedad del coronavirus, se ha impuesto.

Una vez más se demuestra que el ser humano es a la vez el principal motor y freno de los procesos evolutivos. Los avances tecnológicos permiten ya casi cualquier tránsito digital. Muchas mentes, aún no.

En el ámbito de la función pública y el liderazgo político sería deseable que, puesto que es improbable que abanderen este proceso, al menos no sean una rémora.

2 El actual ecosistema informativo incluye un problema (sobreinformación) y una grave amenaza (desinformación):

El control de la información ha sido tradicionalmente fuente de poder. Hoy la información irrelevante, casi como una forma moderna de censura, nos domina, desborda y desactiva.

Frente a ella se han de imponer unos —nuevos— hábitos que incluyan un esfuerzo personal por poner en duda nuestros prejuicios, el sentido crítico para seleccionar los contenidos relevantes o la elección de unas fuentes (con)fiabiles. Imprescindibles, ante la magnitud de una amenaza que corroe nuestras fórmulas de convivencia y nos empuja al abismo de la polarización ideológica, el odio y la incompreensión. Y ante cuya gravedad sería ingenuo pensar que la solución puede venir de las grandes plataformas comunicativas (como Google o Facebook), que se benefician de su difusión.

El reto es mayúsculo. Los mensajes políticos, claves para cimentar la credibilidad y reputación de nuestros sistemas de convivencia, hace tiempo que dejaron de competir sólo entre sí. Ahora la competencia es mucho más amplia. Nuestra atención es cada día más escasa y el interés por cuestiones políticas mengua. Redes sociales, medios digitales, plataformas de entretenimiento... Todos compiten por nuestra preciada atención.

Se da la paradoja de que ahora que disponemos de más información que nunca es cuando más cerca estamos de que la propaganda y la desinformación arruinen nuestra capacidad crítica y terminen destruyendo nuestros sistemas políticos tal y como los conocemos.

3 La transparencia nos persigue, no podemos escapar del escrutinio público:

La comunicación transparente (honesto, sincero) es la única vía. Con suelos, paredes y techos de cristal ya no hay opción de escapar del escrutinio público. Ante las crecientes preguntas que se nos plantean, la única respuesta es la transparencia. La trazabilidad de cada movimiento, de cada decisión, (casi) de cada pensamiento es ya posible.

Como dijo Eric Schmidt, “si hay algo que no quieres que nadie sepa, quizás no deberías estar haciéndolo”. Las tradicionales negociaciones secretas, los conciliábulos o las decisiones opacas son cada día más difíciles de mantener. Casi siempre terminan por aflorar y poner en grave riesgo acuerdos y reputaciones individuales y colectivos.

4 Que nuestro sesgo hacia el optimismo y nuestra resiliencia faciliten el aprendizaje hacia el cambio que necesitamos:

El ser humano tiene un sesgo natural hacia el pensamiento positivo, hacia el optimismo. Muy útil en la evolución de la especie, encierra también algunos peligros, como el de mostrarnos en ocasiones ciegos a la realidad que tenemos delante al asumir riesgos innecesarios.

Y, gracias a nuestra resiliencia, ante el peor trauma que imaginemos el 75% de las personas vuelve a ser feliz tras dos años. Aprovechemos, pues, esta inyección de fuerza y aprendizaje para salir reforzados de la crisis. Porque “la perspectiva optimista más provechosa en situaciones de riesgo es la que nos induce a esperar lo mejor y a prepararnos para lo peor”, como apunta Luis Rojas Marcos.

¿Estaremos a la altura?



JORGE NAVAS

CONSULTOR DE COMUNICACIÓN EN MOSAIQ Y REDACTOR JEFE DE CAREP MAGAZINE (ESPAÑA)

COMUNICACIÓN

DOCTOR SIMÓN, ENTRE CHURCHILL Y LINCOLN

A estas alturas, todo el mundo sabe que la Comunicación es un instrumento clave en situaciones de crisis. La que llevamos viviendo desde hace casi medio año por el COVID-19 es de tal dimensión que amerita que analicemos cómo ha actuado el Gobierno español en esta faceta, para lo cual conviene centrarse en un elemento, nunca mejor dicho, que personaliza a la perfección el flagrante y continuado ejercicio de birlibirloque al que este Ejecutivo ha sometido a 47 millones de ciudadanos.

Ese elemento no es otro que el doctor Simón, a la sazón portavoz coronavírico del Gobierno y cuyo principal mérito desde que estalló la pandemia es que no sólo siga detentando esa responsabilidad, sino que incluso buena parte de la sociedad española lo considere un héroe. Sencillamente, estupefaciente.

En un país tan crítico con sus políticos y gestores públicos, cierto que con unos más que con otros, es digno de estudio sociológico, psicológico y hasta psicotrópico que los ciudadanos hayan dado la más mínima credibilidad a un tipo que, ya de entrada, despreció el riesgo de una pandemia que ha matado a 50.000 personas y que ha puesto al borde del

colapso la sanidad y la economía del país entero, algo que —en un derroche de generosidad— se le podría perdonar a cualquiera menos a alguien que esté al frente de un organismo llamado Centro de Alertas y Emergencias Sanitarias (CAES), se supone que por ser el máximo experto en esa misma materia: es decir, el primero que debía prever y anticipar una emergencia sanitaria, que para eso cobra y para eso está ahí como su propio cargo indica, fue uno de los que más se equivocó.

Uno de los axiomas más elementales en la comunicación de crisis es poner como portavoz de su gestión a alguien con la mayor credibilidad posible de cara al público afectado. Y alguien que dijo que en España no habría más de algún caso aislado “como mucho” pierde toda credibilidad cuando pocas semanas después el país entero permanece confinado, los hospitales colapsados y la economía paralizada mientras cada día los contagios se contaban por miles y los muertos por centenares.

Nadie con dos dedos de frente puede culpar al doctor Simón de los estragos de esta emergencia sanitaria que él no supo o pudo prever pese a cobrar por y para ello. Eso, además de falso, es miserable y ruin, porque este señor no tiene ninguna culpa de que aparezca un virus desconocido en China y se expanda por todo el mundo, pero sí es el principal culpable de que el organismo que él dirige no reaccionara en tiempo y forma. ¿Usted se fiaría del director de un hospital que le diagnostica un simple catarro “como mucho” y a los pocos días le dice que se equivocó porque nadie podía prever que en realidad era metástasis y que por tanto hay que operar urgentemente a vida o muerte? ¿Usted se pondría en manos de ese tipo y se creería cualquier explicación que le diera después de semejante pifia? Más bien creo que se iría usted a otro hospital o, como mínimo, exigiría que le atendiera cualquier otro médico menos ése. Entonces, ¿por qué no hemos exigido lo mismo cada uno de los españoles con un caso que nos afectaba a todos y en el que también nos iba la vida?

Además, el susodicho ha cometido otras tropelías que le costarían el puesto a cualquier portavoz ante la presión de una opinión pública y publicada que se habrían indignado hasta hacer insostenible su continuidad en el cargo. Por ejemplo, haberse prestado a la estrategia monclovita de mangonear las cifras de muertos para disimular que España ha sido uno de los países de todo el mundo con más víctimas en proporción a su población, que es la única manera en la que se debe comunicar e interpretar ese dato, salvo que se quiera engañar al personal comparando las muertes en un país como España con las de otros que tienen hasta ocho veces más habitantes, como Estados Unidos, burda manipulación en la que han caído muchos medios de comunicación con tanta fruición como insistencia.

Que un profesional con prestigio, como se le presuponía a este señor, salga cada día durante varios meses a dar una cifra de muertos que él mismo sabe que no es cierta supone una de las mayores tomaduras de pelo colectivas que se recuerdan en la historia reciente de este país. Que Simón y el Gobierno sigan sin reconocer que hay al menos un 35% más de muertos de los que nos llevan mintiendo durante meses y que la sociedad española no se haya rebelado contra semejante patraña es otro hito que también cabe apuntar en el haber de los estrategas de Moncloa y en el deber de los españoles.

No menos sorprendente es que el ínclito Simón también nos haya mentido con el Comité de Expertos que, según él mismo explicó *ad nauseam* en sus homilias diarias televisadas, se había creado para estudiar, debatir y decidir sobre la pandemia. Llegó incluso a justificar que se escondiera la composición de dicho comité en un alarde de censura sin complejos con el que ciudadanos y medios de comunicación, salvo honrosas excepciones, también traganon aplicándose la venda de otro éxito de los estrategas que pergeñan el relato gubernamental, la cantinela inquisidora del “no es momento de criticar

nada, sino de apoyar todo”, gracias a la cual este Gobierno disfrutó de impunidad social y mediática para disimular muchos de los errores comprensibles y negligencias imperdonables que se cometieron en los momentos más críticos.

Y, para rematar la faena con vuelta al ruedo, sale el mismo Simón y se alegra públicamente de que varios países europeos aconsejen a sus ciudadanos no venir a España de turismo, una de las principales industrias de nuestra maltrecha economía, lo cual ya es para pasar a la posteridad como el peor portavoz de crisis que se recuerde desde los tiempos de Chamberlain, aquel primer ministro británico que volvió a su país desde Munich presumiendo de haber calmado a Hitler justo antes de que éste iniciara la invasión de Europa y la Segunda Guerra Mundial. Después de aquello, los británicos apartaron a Chamberlain por cobarde e inútil y confiaron su suerte a un tal Churchill, que gestionó aquella crisis no con milongas infantiles del tipo “todo saldrá bien” —ya hemos visto lo bien que ha salido—, sino exigiendo sacrificios de “sangre, sudor y lágrimas” y contando la verdad por dramática que fuera, que es la única manera de que la gente se conciencie de la dimensión de una crisis y haga todo lo que sea necesario para afrontarla y superarla. Por contra, no pocos españoles siguen creyendo a Simón, se hacen *graffitis*, camisetas y tatuajes con su cara —que no para de crecer y endurecer— y hasta algunos medios le dedican portadas como si de una estrella de Hollywood se tratara mientras el Gobierno le mantiene en su puesto y no habría que descartar que le regale algún ministerio o secretaría de Estado antes de que le concedan el Premio Príncipe de Asturias, como también han propuesto otros.

También es verdad que nada de ello hubiera sido posible sin una sociedad española postrada de hinojos y meninges para tragarse cualquier cosa que le permitiera maquillar la realidad sobre lo que estaba y sigue pasando. Por todo ello, yo propongo desde aquí un galardón al supuesto experto que despreció la pandemia, que nos engañó con el Comité de Expertos, que nos sigue engañando con la cifra de muertos y que espantó a los turistas de los que viven millones de españoles: doctor Simón, premio al mejor portavoz para un Gobierno en particular durante el peor momento para España en general. Se lo tiene más que merecido... y nosotros también por haberle permitido lo que Lincoln creía imposible: engañar a muchos durante tanto tiempo.





VIKA MARTELL

DIRECTORA GENERAL DE CAREP, ABOGADA Y EMPRENDEDORA (HONDURAS)

POLÍTICA / SOCIEDAD

HONDURAS

ES EL MOMENTO

Honduras, un país donde vivimos 9 millones de personas: 80% de ellas son pobres, viven sin esperanza, acostumbradas a la miseria y con muy pocas posibilidades de movilidad social.

El otro 20% vive, en su gran mayoría, sin darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor, sin ver la realidad, sin pensar qué ha pasado para llegar a la situación en la que nos encontramos, indolentes antes los cinturones de miseria que rodean nuestras ciudades.

Pero un día pasa algo inimaginable, algo que cambia la vida de todos, que afecta a la gran mayoría de ciudadanos del mundo. Que asaltó nuestra normalidad de un día para otro. Que dejó expuestas las enormes deficiencias de nuestros sistemas. El mundo cambió y tiene que cambiar también la forma indiferente en que, a lo largo de décadas, los hondureños hemos visto a nuestro país.

Desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la emergencia mundial por la pandemia COVID-19, se encendieron todas las alarmas, se activaron todos los protocolos, que en raras ocasiones se habían utilizado, para luchar contra un enemigo invisible. Un ingente reto que se torna más difícil en países como Honduras, donde las deficiencias estructurales son enormes y donde se ha conformado un esquema de corrupción complejo que dispone de todo un andamiaje jurídico institucional que blind a los corruptos y hace difícil su combate.

El mundo cambió y tiene que cambiar también la forma indiferente en que, a lo largo de décadas, los hondureños hemos visto a nuestro país

En cinco meses hemos reconfirmado que la peor pandemia que azota a nuestro país es la corrupción. A punta de decretos se ha dado permiso a funcionarios públicos para dilapidar millones de dólares que, en la mayoría de las ocasiones, pasan a engrosar las cuentas de esos mismos que otorgaron vía libre para robar.

Si hacemos un breve repaso de la historia reciente de nuestro país y analizamos los Gobiernos desde el retorno a la democracia en Honduras, aquel 27 de enero de 1982, nos damos cuenta de que no ha habido uno sólo que no haya sido salpicado por actos de corrupción, que fueron abonando a lo largo del tiempo, a la grave crisis a la que nos enfrentamos y que nos deja indefensos ante un virus mortal. Actos que pasaron frente a nosotros sin que nos quisiéramos dar cuenta. Recordando algunos podemos mencionar la creación de la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH), en la que Álvarez Martínez, jefe de las Fuerzas Armadas, fue acusado de despilfarrar para fines personales la cuenta especial que las Fuerzas Armadas tenían en el Banco Central de Honduras (BCH). O la administración de los fondos de ayuda internacional para la contrarrevolución nicaragüense, que terminaron en la bolsa de la cúpula militar del país y que eran administrados por el diputado *Noche Clara* (valga resaltar que su hija hoy se encuentra señalada por una venta irregular por sobrevaloración de mascarillas al Estado). O los delitos de corrupción en los que se vio envuelto el expresidente Rafael Leonardo Callejas, que fueron saldados con sendas cartas de libertad. Merece especial mención *El Petrolazo*, que creó una cuenta especial en el BCH para subsidiar los carburantes a los ciudadanos por la fluctuación de los precios y de la que se desviaron 280 millones de lempiras a la cuenta personal del presidente. También Ciudad Mateo, proyecto habitacional llave en mano: la única llave que funcionó fue la de la impunidad. El mal manejo de las ayudas internacionales de reconstrucción después del Huracán Mitch, el reparo a la empresa Industria Cementera Hondureña, que pasó de 132 millones de lempiras a 9 por "órdenes superiores". El *Caso de Latin Node*, en el que se sobornó a funcionarios de Hondutel

para obtener tratos preferenciales a esa empresa. Concesiones hidroeléctricas sin medida o los frijoles que aún esperamos que lleguen de Etiopía después de que remataron la producción nacional a menos de la mitad del precio de mercado. Y cómo no mencionar el saqueo al Instituto Hondureño del Seguro Social (IHSS), que nos enardeció y provocó masivas protestas que terminaron con la llegada de la Misión de Apoyo Contra la Corrupción y la Impunidad en Honduras (MACCIH) a nuestro país. La compra de medicamento sobrevalorado y en mal estado a una empresa propiedad de Lena Gutiérrez, vicepresidenta del Congreso Nacional por ese entonces, y para no perder la costumbre durante esta crisis del COVID-19, la sobrevaloración de hospitales por 800 millones de lempiras y nos preguntamos dónde está el dinero.

Mencionando un solo acto de corrupción por Gobierno en los últimos 40 años, nos damos cuenta de que el latrocinio data de largo tiempo. La falta de voluntad de los gobernantes para hacer las cosas bien o los compromisos adquiridos para llegar al poder nos han condenado a ser uno de los países más pobres del continente americano. Y en el caso de la pandemia, la situación se agrava. La crisis sanitaria no está ni cerca de acabar, pero la económica y social que vamos a enfrentar en breve será aún más dramática, ya que los organismos internacionales estiman una caída de la economía del 9%.

La falta de voluntad de los gobernantes para hacer las cosas bien o los compromisos adquiridos para llegar al poder nos han condenado a ser uno de los países más pobres del continente americano

El panorama es muy sombrío, pero estoy convencida de que esta crisis nos va a obligar a cambiar esa forma indiferente con la que hemos visto a nuestro país y nos va a hacer reflexionar acerca de la importancia de ejercer ciudadanía. Nos va a ayudar a darnos cuenta de que hemos sido cómplices, por omisión, de los que durante cuatro décadas nos han empobrecido mientras ellos, casi siempre los mismos, se han llenado las bolsas de millones. La responsabilidad de cambiar es nuestra.

Hondureños, es ahora cuando debemos reaccionar y **recuperar Honduras**.



LUIS BENAVENTE GIANELLA
DIRECTOR DE VOX POPULI CONSULTORÍA (PERÚ)

COMUNICACIÓN

ERRORES COMUNICACIONALES DEL GOBIERNO PERUANO EN LA CRISIS COVID-19

En la noche del domingo 15 de marzo, cuando nos disponíamos a descansar para volver a la rutina al día siguiente, el presidente Martín Vizcarra tomó las pantallas y parlantes de los televisores y decretó estado de emergencia, cuarentena y confinamiento, casi todo se suspendió por cuatro largos meses y el mundo cambió. Con algunos matices, eso sucedió en casi todos los países y el tema único de conversación, preocupación, acción e inacción fue la pandemia, una pesadilla o película de terror de la vida real con locaciones en todo el planeta. Una historia cierta e increíble en la que no menos de un millón de cadáveres globales ha causado el indeseado Covid-19, a la vez que ha reducido o paralizado las economías de dos centenares de países en este pequeño punto del Universo donde habitamos, originando sufrimiento profundo e infinito por la enfermedad, la muerte y la pérdida de trabajo a millones de seres humanos que hoy ven el futuro con incertidumbre y no quieren perder la esperanza, aunque la hayan perdido ya. Luego de cinco intensos meses, el epílogo parece estar distante.

Esa noche del 15 de marzo, el presidente Vizcarra estrenaba nueva etapa presidencial. Pero en enero habían sonado fuerte las alarmas mundiales desde China y Europa y dos meses después el Gobierno peruano había hecho nada de crear y activar un comité de crisis, plan estratégico sanitario, preparación del sistema de atención pública de salud, compras de kits de laboratorio, insumos médicos y medicinas. Dos meses después de total inacción, esa noche del 15 de marzo el presidente iniciaba una acción política de liderazgo y comunicación muy intensa y *eficiente*.

Actuó como un líder, mostró decisión y firmeza, tomó medidas extremas, tuvo dominio de escena, manejó los medios y la respuesta de los peruanos (70% informales) fue de acatamiento y sacrificio de un lado y de aplauso y reconocimiento de otro.

Resultado: 85% de aprobación en las encuestas de abril, un respaldo social abrumador e importante para un presidente sin partido y adicto a los números abultados de aprobación popular, que le dan fuerza política.

En agosto, el resultado de la gestión de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia muestra a Perú en el primer lugar del mundo en muertes por millón por Covid-19 y en el primer lugar de caída del PBI en América Latina, con un impacto nefasto en la pérdida de trabajo y reducción de la recaudación fiscal.

“ La principal razón del impacto de la crisis sanitaria está en la deficiente gestión del Gobierno central

El presidente y la narrativa oficial insisten en que el impacto macabro de decenas de miles de muertes por Covid-19 se debe a que los peruanos no cumplieron las normas sanitarias de confinamiento, distancia física (no social), uso de mascarillas y más, pero ese mensaje –que no es cierto– se ha debilitado y ha reducido su fuerza y el presidente y el Gobierno han perdido credibilidad, lo que se expresa en la caída de 85% (abril) a 55% (agosto) de la aprobación presidencial, con una fuerte tendencia hacia la baja.

Pero la principal razón del impacto de la crisis sanitaria está en la deficiente gestión del Gobierno central, por inacciones y acciones que aquí no vamos a detallar, porque el propósito de este texto es analizar las fallas comunicacionales del presidente y el Gobierno en el contexto de la gestión de la crisis por la pandemia Covid-19 en Perú.

Mi apreciación de la gestión comunicacional de la crisis es que ha sido y es muy deficiente: no ha sido guiada por un plan, no ha sido profesional, ha sido improvisada, no ha buscado dar soporte a los objetivos sanitarios, ha buscado dar soporte a los objetivos políticos del presidente. En los siguientes *issues* menciono algunos graves errores de la gestión comunicacional de la crisis:



Centrar la 'estrategia' en apariciones diarias del presidente en televisión, con discursos largos, monótonos, reiterativos, sin centrarse en lo sustancial y prodigándose en lo accesorio. Esto trajo como consecuencia un fuerte desgaste de la imagen presidencial. Cualquier alumno de primer ciclo de Comunicaciones sabe que la saturación produce desgaste. Pero no lo sabe el Gobierno. Se pensó que el espectáculo televisivo se iba a subir más en las encuestas. Eso se llama gula de aplauso y no es bueno para un gobernante, menos para enfrentar una crisis que pone en riesgo la vida de las personas.

No formular un plan estratégico de comunicación, que oriente las acciones comunicacionales y las mantenga alineadas a los objetivos sanitarios –en realidad no ha habido un plan estratégico del Gobierno para enfrentar la pandemia– y que establezca las responsabilidades desde el presidente de la República hasta los ciudadanos de a pie, pasando por los medios de comunicación, Gobiernos regionales y locales, estructura de salud pública y privada y más.

No hacer una campaña masiva de sensibilización, que motive a las personas a proteger la salud, la vida y la familia mediante el cambio de actitudes y conductas conducentes al cumplimiento de las medidas sanitarias y a la recuperación de la esperanza individual, familiar y colectiva para cambiar de signo a los ciudadanos frente a la emergencia y el futuro.

Ocultar la verdad respecto al número real de fallecidos por Covid-19 y no dar muestras de transparencia, lo que constituye ocultamiento de información, lo cual no es buena práctica democrática. El subregistro de fallecidos en Perú es de 149% según *Financial Times*, mientras que en otros países de la región y otros continentes llega al 20% ó 30%, máximo al 50% (España o Italia). Para esto, el Gobierno tomó como escudo que “en todos los países hay subregistro”. Lo hay, pero es desigual. Esta falta de transparencia originó en las personas el sentimiento de engaño e incidió en la pérdida de credibilidad en el presidente y el Gobierno.

No asumir responsabilidad por errores e inacción, no hacer *mea culpa* y a la vez seguir cometiendo errores graves de gestión sanitaria y comunicacional, junto a la insistencia en *tercerizar* en los ciudadanos toda la responsabilidad del impacto de la crisis.

Culpar a los peruanos de ser los responsables, generalizando a todos en una sola categoría de *irresponsables* y *culpables*. Es cierto que hubo una minoría de irresponsables, pero fue eso, una minoría. La gran mayoría de peruanos fueron muy responsables y acataron las disposiciones sanitarias. También hay un sector de responsables que desde la informalidad tienen una economía del día a día y eso les obliga a salir de casa para ganarse la vida.

No dar esperanza a las personas y al país, cuando la situación es extremadamente crítica por la enfermedad, la muerte y la pérdida de trabajo, desarrollando sentimientos de culpabilidad y rabia entre peruanos para ocultar su responsabilidad, hundiendo más a las personas y las familias. En situaciones así, lo apropiado es dar esperanza y estimularla con el reconocimiento de la verdad y un plan de acción objetivo para sacar al país de la muerte y la falta de trabajo.

No dialogar con los actores políticos, sociales e institucionales, que hubieran dado respaldo institucional y social a las decisiones, y encerrarse con un *petit comité* a ensayar medidas desestructuradas y muchas equivocadas.

Y podría seguir desarrollando errores comunicacionales graves del presidente Martín Vizcarra y su Gobierno, como **vender victoria tras el fracaso** o como **no construir una narrativa sobre la verdad**, pero lo dejo aquí.

A propósito, la verdad pública es independiente del uso político de la verdad y debe ser administrada con corrección y transparencia. Su búsqueda no debería almar ni paralizar a nadie, es enorme patrimonio intangible tenerla, no debe ser ocultada bajo ningún artilugio.



LUIS ZELAYA

PRESIDENTE DEL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS (PLH)

POLÍTICA / SOCIEDAD

UN PLAN PARA RECUPERAR HONDURAS



Honduras se encuentra en uno de los momentos más críticos de su historia bajo la amenaza de un enemigo invisible como el COVID-19, que afecta de manera grave a los países más pobres y con peores sistemas de salud. De hecho, somos uno de los países de toda Centroamérica donde la pandemia se extiende con mayor tasa de letalidad, donde menos test PCR se realizan y donde más corrupción ha habido y sigue habiendo en las compras de material sanitario por parte del régimen gobernante.

Mi país se encuentra desde 2017 en una inestabilidad política e institucional que aun hoy seguimos sufriendo y que cada día empeora más. Honduras no se ha recuperado de la reelección ilegal del gobernante Juan Orlando Hernández y del proceso electoral fraudulento de ese año, todo ello agravado por un Congreso Nacional donde la bancada nacionalista y sus aliados han convertido cada sesión en un acto de amparo a la corrupción y la impunidad, lo que le convierte en el peor Congreso Nacional de la historia hondureña.

La corrupción se encuentra anclada en los cimientos del Estado y del Partido Nacional desde que hace 10 años se hiciera con el poder. Esta década perdida se define como la de los mayores escándalos de corrupción de nuestra historia, mayor grado de impunidad, ausencia total del Estado de Derecho y conformación de un narcoestado, como demuestra la Justicia de Estados Unidos en numerosos procesos abiertos al respecto.

La Justicia norteamericana ya ha condenado a Tony Hernández, diputado y hermano del actual gobernante, además de establecer las conexiones del propio presidente ilegítimo con los narcos. El ex director de la Policía Nacional conocido como *El Tigre Bonilla* ya ha sido requerido por tráfico de armas y drogas por la Fiscalía del Distrito Sur de Nueva York, cuyo auto no puede ser más claro y contundente: "Bonilla actuó en nombre de Juan Hernández y su hermano Tony Hernández", a los que también vincula con otros actores de diferentes Gobiernos nacionalistas.

Hoy Honduras se encuentra bajo una crisis social, sanitaria y económica de dimensiones extraordinarias, que se ha venido a sumar a una pobreza endémica cuya única salida eran las desesperadas caravanas de migrantes que en estas circunstancias son imposibles. Hoy tenemos un gobernante sitiado por los casos de narco y corrupción de su Gobierno, que oculta la realidad de la pandemia que sufrimos los hondureños, que es señalado por la Justicia norteamericana por tráfico de droga y armas, todo ello ingredientes más que suficientes para que intente perpetuarse en el poder.

Ante una situación extraordinaria, necesitamos soluciones extraordinarias. Por eso el Partido Liberal de Honduras (PLH), que me honro en presidir, no dudó en ejercer su responsabilidad histórica y política con nuestro país presentando, ya desde el inicio de la pandemia, un Plan de Rescate Económico, Social e Institucional con la intención y bajo el lema de *Recuperar Honduras* de la situación en la que se encuentra hoy y que se sigue agravando cada día.

Una recuperación apoyada en cuatro ejes fundamentales —Salud, Educación, Economía e Instituciones— despreciados y socavados por los Gobiernos nacionalistas de la última década. Y hay que hacerlo desde la imprescindible unidad de todos los hondureños que desean poner fin a una pesadilla de la última década en un contexto en el que tendremos que convivir con el COVID-19 al menos dos años hasta que llegue una vacuna efectiva.

En ese contexto tan crítico para Honduras, el PLH ha mantenido contacto con los diferentes gremios para que nos aportaran su análisis y visión de futuro sobre las necesidades del país, lo que nos permitió confeccionar los ejes y propuestas esenciales de ese plan para combatir la pandemia y poner a Honduras a funcionar bajo esta nueva realidad que nos va a cambiar las vidas a todos. Algunas de esas propuestas fueron presentadas como decreto al Congreso Nacional ya a principios de abril, cuando todavía había tiempo de frenar o al menos de paliar el impacto sanitario, económico y social de la pandemia, pero lamentablemente el régimen y sus cómplices se limitaron una vez más a despreciarlas en uno de sus habituales alardes de soberbia ignorante.

“ La incapacidad del régimen gobernante y las consecuencias económicas de la pandemia nos dejarán en una situación caótica si no aplicamos medidas de choque de forma inmediata ”

Hoy más que nunca y especialmente durante los tiempos que se nos vienen, Honduras necesita una recuperación integral porque la incapacidad del régimen gobernante y las consecuencias económicas de la pandemia nos dejarán en una situación caótica si no aplicamos medidas de choque de forma inmediata. Esta pandemia marcará más desequilibrios sociales y debemos poner remedio con medidas concretas y de forma urgente, para las que ya hemos perdido demasiado tiempo y dinero.

Una situación histórica de estas dimensiones, con los estragos sanitarios, sociales y económicos que está causando en Honduras, no se puede gestionar de forma inteligente con un Gobierno negligente, preocupado únicamente de aprovechar la propia pandemia para convertirla en su coartada perfecta con un triple y perverso objetivo: perpetuarse en el poder, esconder toda su negligencia y mantener el sistema de corrupción e impunidad que le ha permitido lucrarse a costa del pueblo hondureño durante más de una década catastrófica para nuestro país. Es el momento de Recuperar Honduras: si no lo hacemos ahora y todos juntos, muy pronto será demasiado tarde.

LAS FIRMAS



JUAN QUESADA

Director General de MOSAIQ y CAREP.
Asesor de Gobiernos y partidos políticos en distintos países



RICARDO SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO

Director General de Butragueño & Bottländer (España)



JUAN DE DIOS OROZCO

Consultor de Protocolo, Imagen y Comunicación (España)



DAVID ÁLVARO

Profesor, escritor y dircom de ACENTO Public Affairs (España)



HUMBERTO AGUILAR CORONADO

Director General de la Fundación Rafael Preciado Hernández y ex Senador del PAN (México)

LUIS MIGUEL DÍAZ-MECO

Experto en Comunicación Corporativa y 2.0.
Coordinador de CAREP MAGAZINE (España)



JORGE NAVAS

Consultor de Comunicación en MOSAIQ y redactor jefe de CAREP MAGAZINE (ESPAÑA)



VIKA MARTELL

Directora general de CAREP, abogada y emprendedora (Honduras)



LUIS BENAVENTE GIANELLA

Director de Vox Populi Consultoría (Perú)



LUIS ZELAYA

Presidente del Partido Liberal de Honduras (PLH)





GESTIÓN DE
CLUBES DE FÚTBOL

ESTUDIA TU PASIÓN

El fútbol es un mercado que no deja de crecer. Casi 4.000 millones de personas en el mundo se declaran muy aficionados. Existen más de 1,5 millones de clubes y 300 millones de personas federadas en el mundo. La profesionalización es cada vez mayor. La incorporación de la mujer a la competición profesional abre enormemente el mercado.

GFC es el programa que te hace vivir la experiencia de conocer por dentro cómo se gestiona un club de fútbol junto a los mejores profesionales desde tres visiones:

- 1 Jurídico - administrativa - recursos humanos**
- 2 Económico - financiera**
- 3 Marketing y Comunicación**

GFC va dirigido a aquellas personas que aspiran a trabajar en la industria del fútbol y quieren profesionalizar sus conocimientos.

Formato: **online**

Duración: **250 horas**

Fechas: **Febrero y junio 2021**

Respaldo: **Universidad Europea Miguel de Cervantes (UEMC)**

Para más información:

gestiondeclubedefutbol@gmail.com